

CÓMPLICES

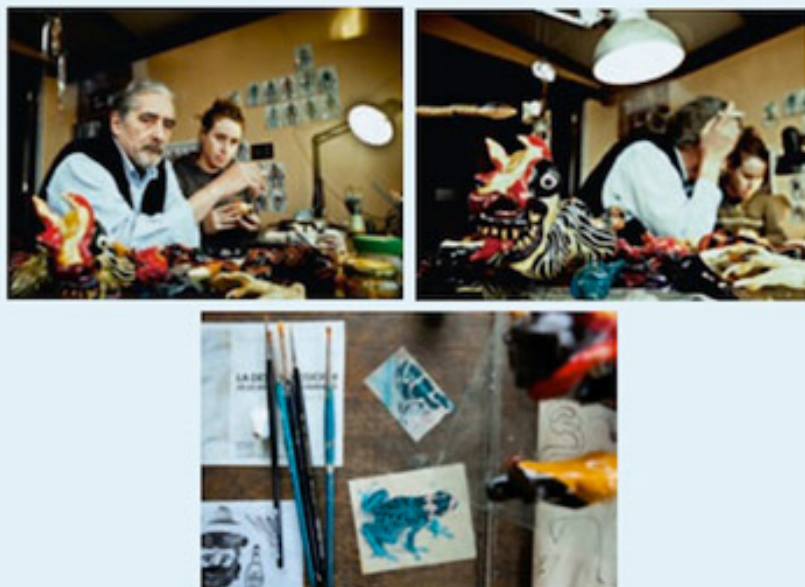
jose tola
etty fefer



Los Guerreros y los Monstruos, seres articulados y coloridos, son la materialización de la dinámica sintonía creativa que se da entre este par de personajes.

Por Rabeala Maggiolo de Almenara. Fotos de Gihan Tubbeh.





Quando ella necesitó un lugar para trabajar, él le ofreció un espacio dentro de su casa taller. Pero con una condición: ir siempre de 3 a 9 p.m. Si llegaba tarde, él se molestaba. El ofrecimiento inicial se convirtió en un arreglo permanente.

A las 3 p.m. empiezan a trabajar, luego de prenderle una vela a San Cipriano, santo de las brujas y los hechiceros. Ella trabaja sobre una mesa ubicada frente a una ventana con vista al mar, y él, cada cierto tiempo, se asoma sobre su hombro para compartir los avances de los Monstruos, segundo cuerpo creativo elaborado por el dúo. A medida que subo la escalera, reviso el arte que tapiza el muro del ingreso a la casa de José Tola: Koons, Murakami, Mr. Brainwash, Bacon y Blinky. Llego al tercer nivel y encuentro a Cervero y a Miguel, los perros de Ety Fefé, dormidos sobre el sofá que se acomoda a un lado del taller. Cada una de las peludas criaturas viste una chompa distinta. Tola y Ety me esperan puntualmente para empezar. "Tú cuenta la parte anecdótica y yo cuento la concepción del proyecto", le dice ella. Apenas inicio las preguntas sobre este proyecto común, él me corrige de inmediato, "se trata de un riesgo en conjunto". Y luego sonríe.

Después de que el pintor vea la primera muestra de Ety: "La casa de los Grumidos", hace alrededor de diez años, empezó la amistad. Una que, por cierto, no transgrede el uso de "usted". Para Ety, él es el "señor Tola", y parece que nunca dejará de serlo. Dice que así perduran las buenas relaciones laborales, pero la verdad, es que ya se ha vuelto una costumbre.

Quando ella necesitó un lugar para trabajar, él le ofreció un espacio dentro de su casa taller, en el malecón de Miraflores. Pero con una condición: ir siempre de 3 a 9 p.m. Si llegaba tarde, él se molestaba. El ofrecimiento inicial se convirtió en un arreglo permanente. Mientras Ety no estaba viajando por placer o de gira con los Grumidos, trabajaba en el taller del pintor. "Solo venía a Lima para estar con mis perros y con el señor Tola", cuenta ella.

Mientras Ety perfeccionaba su técnica del moldeado de Super Sculpy —el polímero que utiliza en su trabajo— se daba cuenta de que su conocimiento del color era nulo. El hombre cangrejo necesitaba ser rojo, la manita religiosa necesitaba alguna tonalidad que la definiera rojoje. Estas piezas, de un proyecto pasado, empezaron a crear en ella la necesidad de aplicar a sus creaciones nuevos matices. Hasta que un día, decidió moldear uno de los personajes de sus lenacos, y así se entumbaron en una dinámica de la que bastaron estos seres.

El primer grupo fueron los Guerreros. En este, aún se ven las costuras de la colaboración. Se reconoce la destreza manual de Ety, las formas de inspiración conjunta, y los motivos coloridos de Tola. El movimiento siempre lo aporta ella, y es también la etapa final del montaje de sus personajes, que ha ido creando de forma rotundamente empírica, después de cientos de ensayos y errores.









Las referencias que consultan son variadas. Desde "Textiles milenarios del Perú", "Aboriginal Art", "Florida's Most Fabulous Reptiles" hasta libros de tatuajes.

El segundo grupo, los Monstruos, surgieron de una transición automática del cuerpo creativo anterior. "Antes de terminar las piezas para la exposición (los Guerreros se presentaron en la Galería Lucía de la Puente en el 2010), teníamos un muñeco que ya no era un Guerrero, era un Monstruo", cuenta Ety. Los colores, patrones y formas de estos últimos se amalgamaron de tal forma que ya no se trataba de fuentes distintas. Los Monstruos están hechos a base de una sola mirada. Las referencias que consultan son variadas. Desde "Textiles milenarios del Perú", "Aboriginal Art", "Florida's Most Fabulous Reptiles" hasta libros sobre tatuajes.

La relación entre ambos tiene varias facetas. Por un lado, existe la dinámica de profesor y alumna, cuando él le enseña cuestiones relacionadas con el color. Por otro, la de los colaboradores, en la que comparten un mundo paralelo y en este, una intensa sintonía productiva.

Ety me habla de la generosidad de Tola. De cómo comparte su tiempo y su conocimiento con ella. Él me dice que entre los 35 y los 40 años debe ser la época de mayor inversión en la formación. Una etapa en la que debe primar la acumulación de conocimiento, para luego no preocuparse sobre cómo se hace una u otra cosa, y solo dedicarse al mensaje que se busca transmitir. Y para esto último, queda el resto de la vida. **D**